



EMBAJADA DE MEXICO  
SANTIAGO DE CHILE

REPUBLICA DE CHILE  
PRESIDENCIA  
REGISTRO Y ARCHIVO

NR.

94/2171

La Embajada de México en Chile saluda muy atentamente a usted en ocasión de enviarle un texto interpretativo sobre los acontecimientos en el estado de Chiapas a lo largo del mes de enero.

Distingue a esta reflexión el hecho de que su autor sea el Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, y el que se haya formulado después de su primera visita en el año a la capital del estado de Chiapas.

Se trata de un primer balance, formulado ante una muy amplia y representativa audiencia política nacional, de lo ocurrido en Chiapas y de las acciones de los gobiernos federal y estatal y, más ampliamente, de la sociedad mexicana para responder a ese preocupante fenómeno.

La Embajada de México confía en que este material amplíe el rango de puntos de vista sobre los acontecimientos en Chiapas a que se ha tenido acceso a través de los medios de comunicación.

Santiago, 31 de enero de 1994



EMBAJADA DE MÉXICO

---

**LOS ACONTECIMIENTOS EN CHIAPAS**  
**Enero de 1994**

LOS PINOS, 27 de enero de 1994.

Extractos de la intervención del PRESIDENTE CARLOS SALINAS DE GORTARI durante un desayuno efectuado hoy en el Salón "Adolfo López Mateos", al que asistieron miembros del gabinete Legal y Ampliado, legisladores, asambleístas y gobernadores de la República.

Aprecio la respuesta solidaria y comprometida para reunirnos en esta ocasión y poder, juntos, dialogar sobre temas relevantes para quienes tenemos la obligación de servir a nuestros conciudadanos, y también relevantes para nuestra gran nación. Es conveniente hacerlo para poder ubicar en su dimensión adecuada el conflicto que se ha dado en una región del Estado de Chiapas, su repercusión en el resto del país y su significado en las tareas y compromisos de trabajo que tenemos cada uno de nosotros.

Es necesario coadyuvar a la serenidad; pero sobretodo, a la claridad, la claridad en el análisis, la claridad en el diagnóstico y la claridad en el quehacer político cotidiano.

En varias ocasiones, de las muchas que lo visité, lo he visitado y lo seguiré visitando, señalaba yo que parecía que la Revolución Mexicana no había sucedido en Chiapas.

Y es que algunos indicadores nos muestran grandes rezagos acumulados a lo largo de décadas y hasta de centurias:

Su población crece a más del doble de la dinámica nacional y casi la mitad de ella es menor de 14 años; hay 12 mil localidades que tienen menos de 100 habitantes; una inmensa dispersión a lo largo del estado; una gran afluencia de emigrantes, la mayoría de ellos ilegales, provenientes de Centroamérica, y el 40 por ciento de su población sólo habla una lengua indígena.

Seis de cada 10 personas se dedican al trabajo del campo -60 por ciento- frente a alrededor del 20 por ciento en el resto del país. Y al dedicarse a ello, han resentido circunstancias externas verdaderamente desfavorables, la caída tan sensible de precios

internacionales de productos agropecuarios afectó de manera muy delicada el bienestar y la vida cotidiana de muchas familias, en especial la caída del precio del café, el cual llegó a un tercio del precio que tenía sólo 24 meses antes, y el doméstico declinó aún más rápido.

Precisamente en la zona del conflicto, en esos cuatro municipios, y en particular en uno de ellos, la inmensa mayoría de sus habitantes, indígenas casi todos, se dedican a la recolección del café en una circunstancia verdaderamente adversa en los últimos dos años.

Pero además de estos hechos objetivos, han existido circunstancias políticas que deben reconocerse; muchas historias de abusos, que se han convertido en crónicas y relatos. Y en ocasiones, falta de tarea política de las autoridades y organizaciones para estar cerca de sus conciudadanos e, igualmente, falta de oportunidades.

Todo ello da cuenta del contexto en el que ha surgido la violencia reciente, pero no la explica en su totalidad, porque es verdaderamente equivocado pretender asociar pobreza y necesidades con violencia. Si ese fuera el caso un tercio de la humanidad estaría en armas al día de hoy, desde los países más desarrollados, que tienen áreas de verdadera pobreza extrema, hasta naciones enteras a lo largo del mundo. No existe, en consecuencia, una correlación directa entre carencia y violencia. Esta, en Chiapas, se explica fundamentalmente por la presencia de un grupo armado, entrenado, preparado y decidido a llevar estas acciones.

Tenemos que reconocerlo explícitamente. Por eso hemos señalado que no se trata de un alzamiento indígena, sino de la participación de indígenas, varios de ellos, en circunstancia de necesidad; otros, prácticamente llevados por la leva, coordinados por este grupo armado, entrenado con actitudes agresoras de liberadas; un grupo que, además como ellos lo han señalado, tenían muchos años en este proyecto, que mezcló ideologías de las más extremas, con perfiles evidentemente radicales, con trabajos de base que confluyeron con una circunstancia de verdadero aislamiento en esta región.

No sé si alguno de ustedes ha tenido ocasión de ver un mapa, con detalle, de la zona del conflicto y poder, en consecuencia, comprender cual es su circunstancia de aislamiento y de lejanía. En uno de los municipios más grandes de toda la República y en el cual algunos de sus habitantes vivían en comunidades desde las cuales para llegar a la Cabecera Municipal tardan 14 o 18 horas a pie y, en consecuencia, también muestra uno de los factores de la lejanía respecto de los que tienen la responsabilidad de servir con aquellos que reclaman y merecen esa atención.

Por eso afirmamos desde el principio que debían distinguirse de las circunstancias de pobreza, las razones de la violencia y la forma como ésta fue motivada; establecer la diferencia entre el grupo armado y sus propósitos eminentemente políticos, y los participantes indígenas, con sus reclamos justificadamente sociales.

La importancia de ese conflicto, como se ha dicho, en cuatro de los 110 municipios de Chiapas no debe subestimarse. Requiere, sin duda, de la atención esmerada de todos, y así se la estamos dando; tampoco debe sobreestimarse: el país está en paz, trabajando y enfrentando retos, pero de manera constructiva. El conflicto tiene límites locales dentro del propio estado de Chiapas.

Nada existe -y esto hay que decirlo con claridad-, nada existe en este grupo agresor que pueda rebasar la capacidad de respuesta del Estado mexicano, de una respuesta comprometida con la paz, con la justicia, con la libertad y con la democracia.

Por eso es que debemos estar alertas ante las múltiples y diversas interpretaciones que se vienen dando a este conflicto. Al surgir en los primeros días de enero, para muchos significó descubrir o redescubrir que había pobreza en nuestro país. Nosotros teníamos ya cinco años trabajando, día tras día, de manera comprometida y dedicada, precisamente para avanzar en la erradicación de la pobreza extrema en nuestro país. Los resultados están documentados en la nación y también en Chiapas.

Así que algunos de aquellos, que por los acontecimientos de Chiapas descubrieron la pobreza, parecen, incluso, en ocasiones hasta exaltarla, porque les ha permitido, a partir de ello, utilizarlo para intentar un enjuiciamiento general de la estrategia de desarrollo del gobierno de la república; pero hay que tener cuidado con la falta de memoria, porque entonces se pierde la perspectiva y, sin duda, sin ella también prolifera la confusión. Hemos trabajado todos los que estamos aquí y miles, millones más de compatriotas, en un esfuerzo dedicado y comprometido, con resultados evidentes y tangibles para enfrentar causas profundas de la pobreza extrema que existe en nuestro país, y en Chiapas también los hicimos y así lo hemos mostrado. No fue casual que la inversión federal en el estado se incrementara en mil por ciento, la multiplicamos por diez, mucho más que en cualquier etapa de su historia y -debo decirlo, mucho más que en otros estados.

Y se actuó, además de con recursos, con decisiones: de 2, 300 expedientes agrarios pendientes, se resolvieron 2,078; se dieron dotaciones con más de 90 mil hectáreas a distintas comunidades indígenas, y más de 90 mil campesinos, principalmente indígenas, participaron de los apoyos directos a la producción junto con 60 mil recolectores del café. Y ahí están las más de 80 unidades médicas rurales construidas, los cuatro nuevos hospitales, la rehabilitación de más de 4 mil escuelas en el estado, la construcción de tres mil kilómetros de caminos, la introducción de energía eléctrica en 1,200 comunidades y la rehabilitación de los sistemas de agua potable para la mayor parte de aquellos que viven en las zonas más pobladas.

En los 110 municipios del estado actuaron los fondos municipales de Solidaridad y 19 fondos regionales precisamente para las propias comunidades indígenas.

Por eso es fundamental el recordar, para no olvidar, y para comprender por qué, entonces, este fenómeno de la violencia se dio

en sólo 4 de esos municipios y se viene trabajando precisamente en los otros 107 del estado de Chiapas, para conservar la armonía y la paz que en ellos impera.

Lo que tenemos que hacer es recordar pero, además, sumarnos para hacer más; y para poder hacer más hemos venido actuando para enfrentar el conflicto en la región. Sólo hemos tenido una posición y una línea a lo largo de los eventos de estos días que han transcurrido del mes de enero, y ésta ha sido la legalidad, el diálogo, la seguridad de las familias y la protección de los derechos humanos.

Debemos recordar y tener presente como se desarrollaron los acontecimientos: el primer día, cuando el grupo agresor entró a San Cristóbal y a otras tres cabeceras municipales se actuó con enorme prudencia, por el número de vidas humanas que estaban en riesgo dentro de esas ciudades; pero después de esa prudencia de parte del Gobierno, al día siguiente fue el grupo agresor el que acudió al cuartel de la zona para atacar al Ejército Mexicano y así está documentado y así está probado y en su primer radical pronunciamiento, declarando la guerra a las fuerzas armadas de nuestro país; y ahí se actuó con la ley en la mano y también para hacer valer el derecho. El Ejército Mexicano actuó y ha venido actuando con capacidad y con lealtad, de acuerdo con su responsabilidad constitucional y en respuesta a la solicitud de las propias autoridades del Estado.

Así que nuestro ejército ha venido cumpliendo con su responsabilidad constitucional y, además, lo ha hecho de manera oportuna. El Secretario de la Defensa estuvo en Tuxtla el propio día primero de enero en la mañana, después en el cuartel, todavía bajo el fuego de aquellos que pretendían atacarlo y siempre cumpliendo con su responsabilidad. Por eso, lo he expresado públicamente y aquí lo reitero, mi reconocimiento a la gran entrega y al profesionalismo de nuestras Fuerzas Armadas.

Y así se demarcó claramente la circunstancia y la seguridad en la zona, pero al mismo tiempo teníamos que reconocer que la batalla no sólo era de armas, sino eminentemente política. De ahí que inmediatamente decidimos, una vez establecida y controlada la circunstancia del enfrentamiento, proceder a la acción política y esta consistió, sin duda, en primer lugar, en una recomposición de aspectos fundamentales del Gabinete Presidencial; la designación del Secretario de Gobernación que mandó dos señales claras a Chiapas y a la nación, primera, que ese conflicto lo íbamos a resolver sin arbitrariedades, con la ley en la mano y siempre con un espíritu de diálogo y a conciliación; y, segundo, que en las responsabilidades hacia adelante, del titular de Gobernación, se actuaría con imparcialidad, ese ha sido siempre el perfil de comportamiento del doctor Jorge Carpizo, y de ahí la enorme responsabilidad que tiene.

Nombré también a un Comisionado para la Paz y la Reconciliación; designé un Secretario de Relaciones Exteriores, acreditado y respetado en el ámbito nacional e internacional; un Procurador General de la República reconocido por su capacidad y talento y

también en el Distrito Federal; e inmediatamente el Secretario de Desarrollo Social estuvo en la zona del conflicto. ¿Por qué?, porque el mensaje que enviábamos era que queríamos resolver las raíces y no sólo la expresión de este problema. Al mismo tiempo, y reflejo de la convicción íntima y del comportamiento que tenemos, solicité a la Comisión Nacional de Derechos Humanos su inmediata presencia con un equipo de 20 investigadores para poder realizar sus tareas.

Siendo ésta una circunstancia en la cual se acreditó a los pocos días la capacidad de nuestro Ejército para enfrentar al grupo armado agresor, la ofensiva en el terreno político tenía que mostrar con hechos lo que otros querían que fuera, al final, tema de la posible mesa de negociación. Aquí decidimos invertir la modalidad y los tiempos y mostrar que no íbamos a esperar 20 o 30 años, como ha sucedido en otras naciones, para acometer los temas fundamentales. Por eso decidí, una vez que se me informó con claridad sobre la circunstancia en el terreno, el cese unilateral de la iniciativa de fuego y, además, envié a la consideración del Congreso de la Unión, en Periodo Extraordinario, la iniciativa de la ley de amnistía. Esta mostraba generosidad y simultáneamente, el compromiso corresponsable de todos los legisladores del país a favor de una línea política de paz, negociación y conciliación.

La conducción que hemos estado dando a la solución, en Chiapas, del problema, prácticamente, actuando sobre los temas fundamentales: en materia de amnistía, en materia también de la recomposición política en el gobierno del estado y su compromiso a fondo con la revisión del sistema en impartición de justicia; en el diálogo que tuve con más de 200 organizaciones indígenas del estado de Chiapas, que, por primera vez, se sientan juntas a establecer un pacto de unidad; todos sus dirigentes dispuestos al diálogo y, como ellos dijeron, con un proyecto a favor de la vida. Y con ellos estamos viendo las urgencias de la situación actual y también las transformaciones estructurales necesarias al interior del propio estado de Chiapas.

Con ellos comprometí acciones específicas, como el fideicomiso para huérfanos y viudas; la ventanilla única de respuesta a sus planteamientos; la atención a los 5 módulos de administración de justicia; el fortalecimiento adicional a los recolectores del café.

Así que la estrategia que hemos seguido ha estado, fundamentalmente en ir un paso adelante de los planteamientos, pero sobre todo con un sentido de justicia y de respuesta eficaz a los válidos reclamos de aquellos que viven en el estado de Chiapas. Así hemos actuado. Eso ha permitido adicionalmente empezar a revertir la desinformación o la incomprensión de algunos que también pretendieron redescubrir lo que nosotros mismos hemos asumido en nuestro país: las circunstancias de pobreza existentes, pero ignorando las acciones deliberadas que hemos venido realizando para erradicarla de raíz, en sus orígenes y también en sus cimientos.

Creamos a nivel nacional la Comisión para el Desarrollo Integral y Justicias de los Pueblos Indígenas, y se creó la Comisión para la Amnistía y la Reconciliación, que será la que ejecute el mandato del Congreso de la Unión sobre la aplicación de los términos de la ley correspondiente.

Así que estamos actuando en los hechos, con acciones de justicia respondiendo en los servicios, ante la emergencia de salud y también de abasto, la atención a los damnificados de carácter agrario e, incluso, en el terreno de exención fiscal. La sociedad sabe ahora que el abanderado de la paz, de la conciliación y de la justicia, es el propio Gobierno.

Aquí conviene precisar una tarea que yo he considerado de la mayor importancia, y es la que viene desarrollando el Comisionado para la Paz y la Reconciliación en el Estado de Chiapas.

El trabajo del Licenciado Manuel Camacho se ha venido realizando con lealtad al Presidente de la República, a las instituciones y al país, y mostrando eficacia.

En esta tarea, buscamos sumar a todos los que deseen contribuir a su solución.

Por eso es conveniente afirmar que el Gobierno no tiene conflicto con ningún participante en este afán de buscar la paz; con ninguna iglesia, con ningún obispo, con ningún grupo. La línea gubernamental es bien clara: bienvenidos todos los que están dispuestos a ayudar en la solución de este conflicto.

Así que esa es la circunstancia que allá se vive, y esa es la razón de por qué así la enfrentamos.

La única sorpresa de lo que ha sucedido en Chiapas, no es la pobreza, porque, repito, sobre ella venimos actuando cinco años de trabajo dedicado y de trabajo redoblado.

La única sorpresa es pretender utilizar la violencia como método para resolverla. Eso sí es ajeno a la construcción institucional que a lo largo de generaciones hemos venido realizando.

Digámoslo con claridad: el problema en Chiapas no significa, ni abandonar la estrategia que seguimos, ni perder la memoria de los hechos. Los críticos, inmediatamente, han utilizado esta circunstancia para señalar que hay que cambiar de política; que hay que cambiar de estrategias; que hay que cambiar de modelo.

Hemos venido actuando con toda claridad. Yo hablé de lo que no funcionó, y lo que no funcionó fueron dos cosas fundamentalmente: lejanía de autoridades y, en consecuencia, falta de comunicación y conocimiento de lo que ahí estaba sucediendo; y, segundo, el sistema de información del Estado.

Ante eso, se dio la recomposición del Gobierno en el Estado de Chiapas, donde Javier López Moreno, con gran sensibilidad, con gran dedicación y con gran entendimiento del problema que se está viviendo, trabaja para reconstruir la armonía, para reencauzar el trabajo y, sobre todo, para estar atento, saber escuchar de esos reclamos que todo gobernante tiene que estar dispuesto a conocer, a atender y también a responder.

Y, segundo. Se procedió ya a la revisión a fondo del sistema de información del Estado y a su inmediato fortalecimiento.

Ahora, ¿cambio de estrategia, cambio de política, cambio de modelo?

Pasemos revista rápidamente a los tres ámbitos fundamentales: cambiar la estrategia económica: Ya reaparecen por ahí las tentaciones populistas y también las propuestas extremistas; pero estas ya se probaron aquí y en otros países. Los que ahora, con tanta facilidad, lanzan cantidad de propuestas para sustituir lo que se viene haciendo, pierden ellos, en su caso, la memoria, porque cuando se actuó con esas propuestas, sólo crearon problemas mayores que los que trataban de resolver, y las otras opciones ya se probaron en otras naciones y también ya se descartaron por sus habitantes.

No variaremos, por eso, en las acciones y decisiones que nos permitan consolidar la estabilidad de precios. Mucho han pagado las familias mexicanas, y en particular las familias de los trabajadores para alejarnos del problema de la inflación excesiva, como para que ahora con toda irresponsabilidad, algunos propongan que se dejen atrás esos esfuerzos y que pasemos a prácticas y decisiones ya probadas y ya descartadas.

Tampoco cejaremos en las acciones que nos permitan, como ya lo están permitiendo, la recuperación del crecimiento y la generación de mayores oportunidades de empleo.

Y se dice, que en lo social, se cambie de estrategia. El punto fundamental es la mejoría en la distribución del ingreso, y si nos van a hacer propuestas que ya se ensayaron en el pasado, en estas y en otras latitudes, y que han mostrado en los hechos su incapacidad para resolver los fenómenos de concentración del ingreso; y si, por la otra, con los resultados objetivos que venimos alcanzando probamos que estamos en la posibilidad de detener la concentración del ingreso y de reiniciar su más equitativa distribución entre las familias mexicanas, entonces demostrémosles, con hechos y con la prueba de la verdad, que las estrategias en materia social, que enfatizan la educación, que privilegian el empleo y que dan respuesta con Solidaridad a las demandas más sentidas de la población, sí permiten actuar en las raíces profundas de la desigualdad lo largo de nuestro país.

Lo que necesitamos, es profundizar en lo que venimos haciendo; profundizar sin dilapidar, porque todo lo que se desperdicia va en contra, precisamente, de lo que se busca alcanzar.

Más que ampliar presupuestos, lanzar dineros a los programas, lo que se requiere es gastar mejor lo que tenemos y, si es necesario, al anterior darle mayor prioridad a programas específicos, de gran atención social, porque nunca en la historia del país, como este año se había alcanzado que más de la mitad del presupuesto fuera destinado al gasto social y que éste rebasara más del 10 por ciento del Producto Nacional.

Y ahí están los resultados de Solidaridad; porque ahora se alzan críticos diciendo: "ese conflicto armado es la mejor prueba de que Solidaridad no ha funcionado ". Yo diría que es exactamente al revés: sucedió sólo en cuatro municipios, porque en los otros 2,403 del país, con Solidaridad y con la acción decidida del gobierno de República, de los gobiernos estatales y municipales, el pueblo mexicano, el que más necesita, va construyendo una nueva esperanza, y por eso vamos a redoblar el paso en la estrategia social que llevamos a cabo.

En materia política, tenemos que hacer una reflexión de fondo. Estos hechos nos confirman que es indispensable reforzar la cercanía con la gente; es indispensable un trabajo más intenso con las propias organizaciones, con las grandes, las fundamentales, y también con las no t tradicionales, que van surgiendo en la lucha diaria por mejores reivindicaciones.

Sí, es una exigencia de que el trabajo político sea de mayor cercanía con la gente. No basta decir que se recibe a autoridades locales, o que se conoce de sus problemas en sus regiones. Tiene que estarse ahí; tiene que salirse más; tiene que entrarse en el contacto directo, precisamente, con las necesidades y con los reclamos.

Al mismo tiempo, en el ámbito nacional hay que reafirmar nuestro compromiso con un proceso electoral apegado a la ley, limpio, transparente y convincente, y en ese terreno, debo decirles que en el día de hoy se da paso fundamental porque se ha signado un auténtico Pacto Político de Civilidad, entre todos los partidos políticos y todos los candidatos a la Presidencia de la República, que han acordado precisamente eso: que sean los hechos y los comportamientos los que den esa certidumbre y esa transparencia.

Este documento signado, por ello, un hecho trascendente que da, precisamente, la perspectiva de armonía en el ámbito de la competencia electoral, y que exige redoblar el trabajo cotidiano para ganar la confianza de nuestros conciudadanos.

Con este acuerdo ganan todos: los ciudadanos, las organizaciones y los partidos. ¿Porque?, porque se despeja la perspectiva que se venía señalando deque si no había esas conductas claras, surgirían brotes de inconformidad de aquí al día de la elección, y posterior a ella.

También, y esto deriva precisamente de este acuerdo excepcional al que han llegado entre ellos, permite despejar el camino para que la

competencia sede como lo quieren los mexicanos y como lo quieren también quienes en ella participan: abierta y transparente.

Y esta es una tarea en la que, debo reconocer, participé con sensibilidad y talento el Secretario de Gobernación, para precisamente lograr que se conjuntaran voluntades distintas, y de esta manera se pudieran alcanzar las certidumbres esperadas.

Así que, la pregunta que se hace hoy con mucha facilidad: ¿cómo queremos que se realice la transformación del país?, la respuesta es muy clara: no con la violencia. Es con el trabajo redoblado, con esta actitud de diálogo, de participación y, sobre todo, de compromiso social reafirmado cotidianamente en los hechos.

Por eso es que la claridad es fundamental y actuar dedicadamente en relación a ella.

Por eso también, digamos con qué estamos. Estamos con la bandera de la paz, la de la justicia, la del progreso. Estamos con la bandera de la paz, la de la justicia, la del progreso, la del avance del país, y esa es la bandera del Gobierno de la República. ¡Con ésa estamos todos para salir adelante!

Y es que especulando, perdemos la batalla; sólo actuando la ganamos. Actuando decididamente, saliendo a trabajar con la gente, en todos los niveles, en todo, en todo el territorio.

Para el Gobierno, reitero, los objetivos son de justicia social, libertad, democracia y siempre, siempre, nuestra soberanía. Estas son nuestras banderas, son las banderas que sostenemos y defendemos.

El país y el gobierno han mostrado una gran fuerza para responder a estas circunstancias. Por eso vamos ganando la batalla por la paz.

Cada uno tiene que atender rápido su responsabilidad: abrir puertas, cumplir lo suyo, e insistir y profundizar la política social. Lo que faltó allá de atención, no puede ya faltar en ningún otro lugar.

Hay que dedicarnos, y no suponer que ningún problema es pequeño. Todo tiene que atenderse con trabajo y con dedicación política.

1994 si va a ser diferente. Lo será, no por lo que no ha sucedido en esta zona de Chiapas, sino por lo que nosotros hagamos. Nosotros vamos a hacer diferente a 1994. Lo vamos a hacer un año de trabajo redoblado, de reafirmación de las mejores tradiciones, del fortalecimiento de las instituciones y de la ampliación de las iniciativas que se han probado en los hechos sus beneficios, a favor de la paz, la justicia, la libertad y la democracia.

Así que, ¡a trabajar! A los miembros de mi gabinete, pedirles, e instruirles, que salgan más a todos los Estados de la República; más

cerca de la gente; más cerca de los problemas; más cerca, con las soluciones, a favor de nuestros compatriotas.

¡Qué bueno que veo a varios apuntando!. Sí, a trabajar así, promoviendo el trabajo gubernamental y el de sus propias dependencias y entidades; explicando la labor del Gobierno al interior de sus dependencias, a los servidores públicos; también con todos aquellos grupos con los que tienen contacto; ratificando la línea de trabajo del gobierno e informando oportunamente sobre sus actividades; apoyando la tarea de los señores Gobernadores y también de nuestros legisladores; porque todos, sumando su trabajo, lo hacen a favor de nuestro México!.

A los señores Gobernadores, respetuosamente recomendarles que salgan más a visitar todos los municipios del estado, y de esta manera multiplicar la presencia y la capacidad de respuesta, sumándose así al gran esfuerzo por profundizar la política social, dedicando atención precisamente a las zonas de mayores necesidades y más agudas demandas; impulsando el eficaz uso de los recursos, particularmente los del Programa de Solidaridad; y en aquellas regiones con importante presencia indígena, dedicar esenciales esfuerzos, con respetos, con respeto y gran compromiso; impulsar lastres las tareas del PROCAMPO y del PROCEDE, porque el apoyo directo y la escritura en la mano, a lo que se dedican nuestros compatriotas es a defender su patrimonio y la perspectiva de una vida mejor; a dedicar atención redoblada a las zonas urbanas con menores recursos; a acelerar a aquellas acciones que están consideradas en el programa de 94, y, sobre todo, que no concluya la próxima semana sin que estén firmado los Convenios Unicos de desarrollo con todos Estados de la República. El Gabinete tiene la instrucción de estar con ustedes, y antes del 5 de febrero tener firmados todos los Convenios, tener reuniones con sus Comisiones Estatales del Pacto, y de esta manera redoblar la comunicación, y, al mismo tiempo, en el diálogo que hoy sostener con todos los Gobernadores de la República, uno por uno, conocer su programa de acciones específicas de los próximos cien días, para de esa manera saber que estamos sumando los esfuerzos.

¡Todos, todos, a recorrer los caminos de México; que cunda la esperanza!

Este es el momento en que se requiere, más que nunca, la política, entendida en su mejor concepción como una tarea, como una dedicación y un compromiso a favor precisamente de las mejores causas de la población, y también la política como el gran arte de evitar la confrontación ¡cerca de la gente, y más cerca de los que menos tiene! ¿ Solo haciendo política con esta concepción y de esta dimensión, y comprendiendo los tiempos políticos que vivimos, estaremos a la altura de la esperanza popular!

Por mi parte, mi compromiso es aumentar las jornadas de trabajo, hacer más giras e intensa labor en cada uno de los Estados de la República; recorrerlos como lo he venido haciendo en los años pasados, y multiplicar el esfuerzo en estos meses, de intensa labor a favor de la República.

Así lo haré, y tengan ustedes la seguridad que la presencia del Presidente de la República será dilatada y extendida, concentrada y profundizada, en todos los Estados de la República y en la gran capital de nuestra nación.

Lo fundamental, es lo que tenemos adentro: la vitalidad para acometer los retos.

Y a nuestro gran país, a este México extraordinario, que tanto amamos y con el cual tenemos el compromiso más grande de nuestra existencia, me propongo seguir trabajando para su engrandecimiento y seguir gobernando con el mismo ánimo, con la misma decisión, hasta el último día de mi mandato. Esto vamos juntos y, juntos, saldremos adelante, orgullosos y bien de pie, con la visita en alto y también avanzado.

Seremos superiores al tamaño del esfuerzo requerido. Lo hemos probado innumerables veces en nuestra historia; lo ratificaremos nuevamente. Así será, porque es por México, y, por México, todo vale la pena.

¡Viva México, compatriotas!.

\*

\*

\*